

XXXIX – Al fin Santiago

El día amanece despejado, a pesar de que los cristales del albergue muestran algunas gotas de agua que han caído recientemente, pero el suelo se encuentra seco y el camino parece que tampoco presenta ninguna dificultad para hacer los pocos kilómetros que nos restan a Santiago.

Comenzamos a caminar por amplias pistas entre eucaliptos y algunos pinos y robles y llama nuestra atención unos curiosos parrales de tres metros de altura en los que van engordando y madurando las uvas que pronto se convertirán en un excelente Ribeiro, pronto llegamos a Rubial y un poco después a Deseiro.



En A Susana, encontramos un bar de carretera abierto y paramos a tomar unos cafés con leche ya que no hemos tomado nada en toda la mañana, reiniciamos el camino por la carretera y a la altura del centro del pueblo cogemos un sendero que sale a la izquierda de la carretera y los parrales unen fincas que están a ambos lados del camino, por debajo de las cuales vamos caminando.



Entramos en Cañoteira y unos cientos de metros después en Vixoi, en esta parte del camino pasamos junto a varios cruceiros, se va notando como los diferentes caminos antiguos se van uniendo en la proximidad de Santiago, en esta población, le pregunto a un señor si aun nos queda

mucho para ver Santiago, ya que estamos en lo mas alto de una pequeña colina y desde algún lugar tenemos que divisar las agujas de las torres de la Catedral,

Bal' latta

-Pues en lo alto de la cuesta lo veis –me dice el buen hombre-, yo tardo unos 7 minutos en llegar, pero vosotros que andáis más rápido que yo lo hacéis en cinco minutos.

Efectivamente, cinco minutos después contemplamos a nuestros pies la ciudad de Santiago, es el sueño cada vez que iniciamos una nueva ruta, entrar por las calles Compostelanas y en cada ocasión se siente una sensación muy especial, es la tercera vez que llegamos peregrinando y las sensaciones siempre son diferentes, en esta ocasión me llama la atención que desde que dejamos el ultimo refugio no nos hemos encontrado con ningún peregrino y en el Camino Francés, los últimos veinte kilómetros siempre vamos teniendo referencias de numerosos peregrinos que caminan por delante y detrás nuestro, vemos una calzada empedrada por la que debemos descender y una vez que hemos llegado a la parte mas baja estamos caminando por las primeras calles de la meta de nuestra peregrinación.

Lo primero que hago, según vamos caminando es llamar a Guadalupe para hacerla participe de nuestra alegría y luego vamos haciendo todas las



llamadas a las personas que están pendientes de nuestra llegada y quienes a lo largo del camino han sabido darnos muestras de apoyo sobre todo en los momentos más difíciles (mi hermano, Juan Carlos, mis

padres, Manuel,.....), son la gente que se alegra que la aventura haya llegado a buen fin, ya que en esta ocasión, estoy convencido de algunas personas que cuando lleguemos y nos dan la palmadita en la espalda, se hubieran alegrado que hubiéramos tenido que abandonar.

Por unos momentos nos sentimos perdidos, ya que es la primera vez que entramos por la parte sur de la ciudad y apenas el camino esta marcado, tampoco se ven peregrinos como cuando accedemos por el Camino

Bal' latta

Francés, por lo que hacemos un pequeño alto para ponernos los chubasqueros, ya que el orballo es cada vez más intenso y preguntamos a varias personas que nos indiquen la dirección correcta y más corta para llegar a la Catedral.

Las ruas de la parte vieja de Santiago nos van resultando conocidas y accedemos a la Catedral por la Plaza de la Quintana, al lado de donde expenden las Compostelas y como vemos que apenas hay peregrinos en la puerta, decidimos que sea el primero de los tramites que hacemos, me llama la atención que solamente hay un peregrino en la cola delante nuestro, además de las personas que están siendo atendidas por cinco o seis funcionarios de la Xunta, es la vez que menos hemos tenido que esperar, cuando me toca el turno y le muestro las dos credenciales plagadas de sellos, la persona que esta al otro lado del mostrador afirma asombrada ¿desde Sevilla y andando en pleno mes de Julio?, hago un falso gesto como que la cosa no tiene importancia, pero no creo haberlo disimulado muy bien, ella solicita, me dice que si vamos a misa de doce, mencionaran nuestra peregrinación antes del comienzo.

Entramos a un bar en la rua de los Francos y aprovechamos para cambiarnos de camiseta ya que entre el sudor y la fina lluvia esta empapada y queremos dejar las mochilas en la pastelería que hay al lado donde



compraremos unas tartas de Santiago, aunque el camarero al decirle desde donde venimos, se ofrece para que dejemos las mochilas si queremos en su local.

En la pastelería encargamos mas de una docena de tartas entre los dos para regalar a las personas que esperan nuestra vuelta y aunque en otras ocasiones se ha podido dejar la mochila sin ningún problema, hace unos días colocaron un artefacto explosivo en un cajero de una sucursal bancaria

Bal' latta

y no se fían mucho, por lo que nos piden el carnét de identidad para anotar los datos de quienes dejamos las mochilas.

Ya sin el peso de la mochila y con ropa seca y limpia, nos acercamos hasta la plaza del Obradoiro, donde sacamos unas fotos con el móvil de Carlos y las enviamos para certificar en el momento que ya estamos en Santiago.

Asistimos a la misa de doce y a pesar de llegar cinco minutos antes de que comience, también es la primera vez que encontramos asiento en uno de los bancos y oímos como entre las menciones que se hace de los peregrinos que han llegado hoy a Santiago se hace referencia a dos Bizkainos que han venido caminando desde Sevilla por la ruta de la Plata, es una satisfacción y a la hora de darnos



la paz, nos fundimos en un sentido abrazo, he notado como Carlos se emocionaba quizá haya pensado que es la ultima vez que me acompaña a Santiago ya que en varias ocasiones me ha dicho que este era su ultimo camino, aunque yo no lo he tomado muy en serio pensando que lo decía porque estaba pasando un mal momento de los muchos que tenemos a lo largo del camino.

La visión del Pórtico de la Gloria no nos cansara nunca y la obra cumbre del maestro Mateo es una de las imágenes que siempre nos acompaña en cada paso del camino, solo por volver a contemplarla merece la pena

el esfuerzo que estamos haciendo, cumplimos todos los tramites en la Catedral pero cuando estamos en la cola para ver los restos del Santo y darle un abrazo, nos indican que van a cerrar, por lo que debemos darle el

Bal' latta

abrazo con el pensamiento, las colas para chocar nuestra frente con la del maestro y que nos pase también algo de su sabiduría son grandes, por lo que decidimos dejar este trámite para más tarde.

Ahora comienza la tradición gastronómica y lo primero que hacemos es ir a un restaurante en la Rúa de los Francos donde degustamos una ración de puntillitas cada uno y otra de mejillones encebollados con una salsa de vinagreta y pimentón para los dos que están realmente buenos.

Las calles de Santiago están rebosantes de gente, sobre todo de turistas atraídos por la festividad que han prolongado algún día más su estancia y vemos también numerosos peregrinos que han llegado por otros caminos, ya que de las personas con las que hemos compartido algunos metros no encontramos a nadie, también vemos numerosas bandas de música llegadas de todas las poblaciones de Galicia que compiten por ofrecer los mejores conciertos a los viandantes.



Recogemos las mochilas y las bolsas en las que hemos metido las tartas que hemos comprado y vamos caminando hasta la rúa de los Concheiros donde está la pulpería del mismo nombre que se ha convertido en una parada obligatoria cada vez que estamos en Santiago, además se encuentra a pocos metros de la estación de autobuses, por lo que no tendremos que caminar mucho después que hayamos comido.

Bal' latta

En la pulpería, pedimos dos raciones de pulpo y una de pimientos de padrón, Carlos sigue bebiendo agua, por lo que saco una jarra de Ribeiro para acompañar la comida, como la ultima vez nos quedamos con ganas de repetir una nueva ración de pulpo, decidimos tomar una mas cada uno y como tenemos el estomago bastante lleno después de lo que hemos estado picando, Carlos toma solo un poco de la segunda ración y me deja la parte que no va a comer y la segunda ración que he pedido para mi, por lo que si en esta ocasión no aborrezco el pulpo, no creo que lo haga nunca, después de la copiosa comida tomamos unos *café da pota* y unos licores de café, bueno lo de tomamos es un decir, ya que cuando estaba tomando el segundo licor le pregunte a Carlos si quería uno y me dijo que si, pero se refería a café, por lo que los licores me los tome yo.

En la mesa contigua a la nuestra, se encuentra una señora con sus hijos y dos nietos gemelos (Santiago y Pedro), de dos meses de edad, nos dice que los han traído para presentárselos al santo, debe ser una costumbre, la buena mujer se interesa por nuestro peregrinaje y nos felicita por haberlo terminado, nos pregunta que si somos sacerdotes, no se si sera por la locura de hacer 1.000 kilómetros o por la cara de buenos que nos debe haber dejado este camino.

Nos acercamos a la estación de autobuses y como aun disponemos de



tiempo, nos tumbamos a descansar en uno de los bancos, se ve llegar a otros peregrinos que matan el tiempo comentando su experiencia, hay un grupo de jóvenes que según me dicen son de Valencia y cuando le pregunto desde donde han realizado el Camino, con orgullo me dicen que desde Villafranca del Bierzo, supongo que la mayoría de las personas que se han encontrado lo han hecho desde O Cebreiro o Sarriá, como les veo la ilusión con la que me dicen su recorrido, me da un poco de apuro decirle desde donde venimos nosotros y les dejo contando las hazañas de la subida al Cebreiro o la etapa en la que

hicieron casi de treinta kilómetros.

El autobús para Bilbao sale a las seis y media y pasa por A Coruña y luego va a Lugo, desde donde llamo a Rubén para que nos vaya a buscar, ya que

Bal' latta

llegamos a Bilbao a las cinco de la mañana y el metro no comienza a funcionar hasta las seis y cuarto.

El regreso siempre es especial, a pesar del cansancio que tenemos no podemos conciliar el sueño, las vivencias de estos días se van agolpando en nuestras mentes y ahora es necesario unos días en los que tenemos que ir asimilando poco a poco lo que hemos realizado y aunque el camino acabamos de terminarlo, realmente es ahora cuando comienza el verdadero camino.

